



El patrón de desigualdad en la distribución espacial de la industria manufacturera argentina (1973-2003)

José Luis Pellegrini * y Marina Platino **

RESUMEN: En este trabajo se compara el grado de desigualdad en la distribución espacial de la industria manufacturera argentina a nivel regional y provincial entre los años anterior y posterior al periodo que va de 1974 a 2002, durante el cual se abandonó la política de sustitución de importaciones y la participación del sector manufacturero en el producto interno bruto mostró una tendencia decreciente. Se analiza con métodos cuantitativos datos censales sobre valor agregado y puestos de trabajo ocupados en 1973 y 2003. Se concluye que la desigualdad total disminuyó conservando su patrón espacial.

Clasificación JEL: R12.

Palabras clave: Argentina; industria manufacturera; localización de industrias; desigualdad espacial.

The pattern of inequality in the spatial distribution of the Argentine manufacturing industry (1973-2003)

ABSTRACT: This paper compares the degree of inequality in the spatial distribution of the Argentine manufacturing industry at regional and provincial levels between the years preceding and following the period from 1974 to 2002, during which the policy of import substitution was abandoned and the share of the manufacturing sector in the gross domestic product showed a decreasing trend. It analyzes with quantitative methods census data on value added and jobs held in 1973 and 2003. It is concluded that total inequality decreased while retaining its spatial pattern.

JEL Classification: R12.

Keywords: Argentine; manufacturing industry; location of industries; spatial inequality.

* Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario. Bv. Oroño 1261, 2000 Rosario, Argentina. Correo-e: jopellig@fcecon.unr.edu.ar

** Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario y CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Argentina. Bv. Oroño 1261, 2000 Rosario, Argentina. Correo-e: marinaplatino@gmail.com.ar

Recibido: 17 de mayo de 2013 / Aceptado: 17 de enero de 2014.



1. Introducción

La industria manufacturera argentina se localiza principalmente en la zona pampeana, con un alto grado de concentración en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y una presencia considerable en tres provincias: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo xx se registraron fenómenos que pudieron haber alterado el patrón histórico de desigualdad espacial. En el periodo que comienza en 1974 y termina en 2002, durante el cual se abandonó la política de sustitución de importaciones y la participación del sector manufacturero en el producto interno bruto mostró una tendencia decreciente (Kosakoff, 2010), varias provincias no pampeanas experimentaron procesos de industrialización de indudable importancia local mientras las mayores ciudades pampeanas perdían participación, en parte como consecuencia de políticas deliberadas (Schwartz, 1987). Entre ellas se cuentan las de promoción industrial mediante beneficios impositivos para empresas que se radicaran en cinco provincias de menor desarrollo relativo, establecidas en la década de los años setenta.

Además del interés que en sí misma despierta la distribución espacial de la industria, importa saber si ésta cambió como pretendían las políticas de desconcentración industrial, de alto costo fiscal (Donato, c. 2007).

En este trabajo se compara el grado de desigualdad en la distribución espacial de la industria manufacturera en los años inmediatamente anterior y posterior al periodo señalado, años de referencia de censos económicos. Los *indicadores industriales* utilizados para la comparación son el valor agregado censal (VAC) y los puestos de trabajo ocupados (PTO).

2. Antecedentes

Uno de los temas característicos de la literatura sobre la desigualdad espacial en Argentina es la contraposición de la ciudad de Buenos Aires y sus cercanías o de la región pampeana con el resto del país. Un antecedente destacado es el de Bunge (1939), que describe al país como un abanico donde la densidad demográfica, la capacidad económica y el nivel de vida tienen una relación inversa con la distancia de Buenos Aires.

El tema de la distribución espacial de las actividades productivas ha sido recurrente en estudios regionales de tipo cualitativo (*e.g.* Rofman, 1972; Rofman y Romero, 1997; Vaca y Cao, 2005) y cuantitativos (*e.g.* Porto, 1995; Russo y Ceña Delgado, 2000; Figueras y Arrufat, 2006; Donato, c. 2007). Los primeros tienden a centrarse en los procesos socioeconómicos que generan y perpetúan desigualdades. Entre los segundos, varios tratan de contrastar la hipótesis de convergencia para diferentes variables, entre ellas el producto bruto manufacturero provincial o regional, con resultados contrapuestos aun dentro de un mismo artículo.

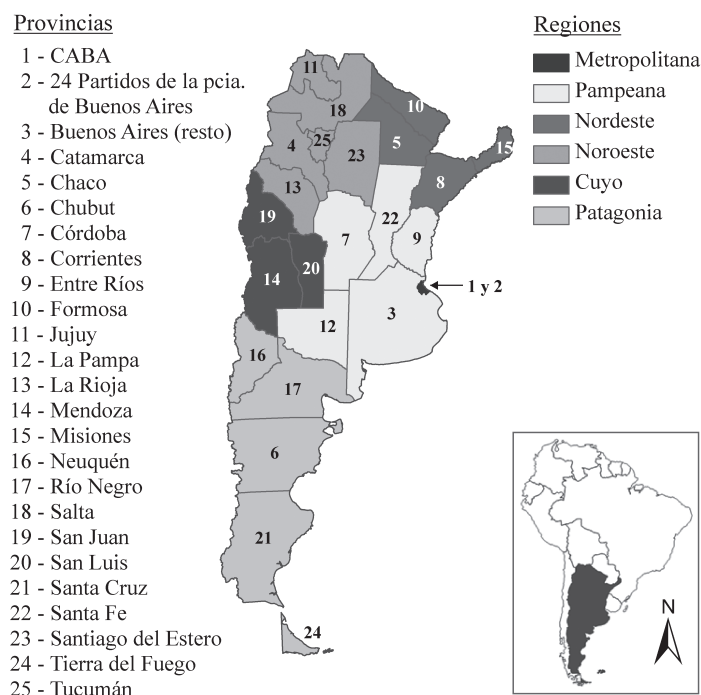
En la literatura internacional se encuentran numerosos trabajos sobre concentración geográfica de la actividad económica y convergencia regional (e.g. Trejo Nieto, 2010; Herrero Prieto, Figueroa Arcila y Sanz Lara, 2010), algunos de los cuales advierten sobre riesgos metodológicos del análisis espacial, como los derivados del problema de la unidad de área modificable y la posibilidad de la falacia ecológica (Pablo-Martí y Muñoz-Yerba, 2009; Sastré Gutiérrez y Rey, 2008).

3. Unidades de análisis espacial

En ocasión del censo relevado en Argentina en 2001 el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) adoptó una regionalización que agrupa a 25 unidades territoriales o *provincias* en seis regiones (figura 1), reproduciendo la división tradicional del territorio en grupos de provincias vecinas con cierta similitud geográfica e incorporando una nueva región denominada *Metropolitana*, formada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 24 Partidos de la provincia de Buenos Aires, conjunto de jurisdicciones municipales que en el pasado contenía al conurbano de aquella ciudad, el cual, en 2001, lo desbordaba en casi todas direcciones.

La región Metropolitana así definida resulta doblemente problemática, porque abarca sólo una parte de un área altamente urbanizada más extensa que también com-

Figura 1. Provincias argentinas y regionalización de INDEC, Censo 2001



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

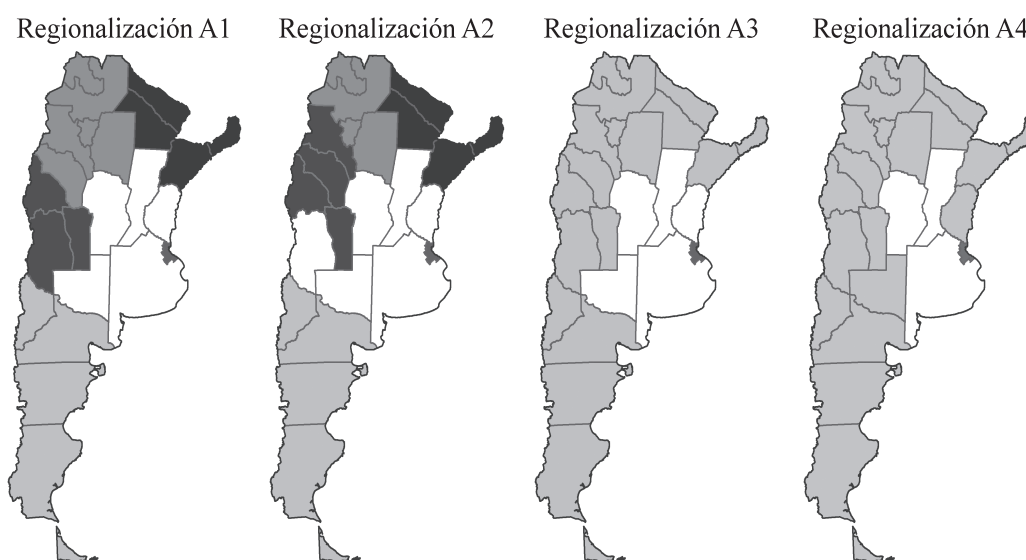
prende a otro aglomerado urbano (Gran La Plata), al tiempo que quita de la región pampeana a su centro histórico, socioeconómico y geográfico: la ciudad de Buenos Aires. Para mitigar el primer problema se definió una nueva provincia denominada Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que, además de CABA y 24 Partidos, abarca al grupo de partidos donde se encuentra el aglomerado Gran La Plata y a los demás partidos linderos a la región Metropolitana de INDEC. Para enfrentar el segundo problema se elaboró un doble juego de regionalizaciones alternativas, uno de los cuales toma a AMBA como una región de una sola provincia y el otro como una provincia pampeana.

Con el propósito de no caer por otra vía en el problema de unidad de área modificable y eludir la trampa de la falacia ecológica, el estudio se realizó a escalas regional y provincial, empleando varias regionalizaciones en el primer caso.

La figura 2 muestra un juego de regionalizaciones alternativas a la de INDEC (figura 1), denominadas A y numeradas de 1 a 4, con AMBA tomada como región. A1 sólo se diferencia de la de INDEC para dar lugar a AMBA. A2 tiene el propósito de incorporar una región continua formada por cuatro provincias con promoción industrial: Catamarca, La Rioja, San Juan y San Luis (la quinta provincia promocionada es Tierra del Fuego). A3 y A4 recogen contraposiciones históricas: entre zonas pampeanas y no pampeanas, la primera y entre provincias más y menos industrializadas, la segunda.

Otro conjunto de regionalizaciones, denominadas B y numeradas de igual modo, se forma tomando a AMBA como provincia que se une a sus vecinas pampeanas en cada una de las regionalizaciones A.

Figura 2. Regionalizaciones alternativas a la de INDEC



Fuente: Elaboración propia.

Investigaciones Regionales, 28 (2014) – Páginas 159 a 170

4. La desigualdad interregional

La desigualdad en la distribución espacial de los indicadores industriales se analiza mediante el índice *de desigualdad* de Theil, cuya descomposición espacial permite desagregarlo en sus componentes intrarregional e interregional. La pseudo significación estadística de este último se contrasta con una distribución empírica de referencia obtenida por aleatorización espacial (Rey, 2001).

Cuadro 1. Índice de desigualdad de Theil para los indicadores industriales por provincia en 1973 y 2003

<i>Indicador Industrial</i>	<i>Índice de desigualdad de Theil</i>		<i>Porcentaje del índice sobre su valor máximo: Ln 24 = 3,178</i>	
	<i>1973</i>	<i>2003</i>	<i>1973</i>	<i>2003</i>
Valor Agregado Censal	1,634	1,334	51,4	42,0
Puestos de Trabajo Ocupados	1,522	1,152	47,9	36,2

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales Económicos 1974 y 2004/2005.

El índice total varía entre 0 y el logaritmo del número de unidades de observación, indicando desigualdad mínima y máxima, respectivamente. La desigualdad disminuyó para ambos indicadores (cuadro 1), pero en magnitudes poco importantes. El cuadro 2 presenta el componente interregional del índice en niveles y como porcentajes. Es mucho mayor en las regionalizaciones A debido a que en éstas AMBA toma

Cuadro 2. Componente interregional del índice de desigualdad de Theil para diferentes regionalizaciones. Indicadores industriales en 1973 y 2003

<i>Regionalización</i>	<i>Componente interregional del índice de Theil</i>				<i>Proporción del componente interregional (%)</i>			
	<i>VAC</i>		<i>PTO</i>		<i>VAC</i>		<i>PTO</i>	
	<i>1973</i>	<i>2003</i>	<i>1973</i>	<i>2003</i>	<i>1973</i>	<i>2003</i>	<i>1973</i>	<i>2003</i>
A1	1,476**	1,175**	1,381**	1,037**	90,4	88,1	90,7	89,9
A2	1,514**	1,184**	1,400**	1,040**	92,7	88,8	92,0	90,2
A3	1,447**	1,136**	1,368**	1,014**	88,6	85,2	89,9	88,0
A4	1,534**	1,243**	1,457**	1,093**	93,9	93,2	95,5	94,9
B1	0,859*	0,760*	0,849*	0,647**	52,6	57,0	55,8	56,2
B2	0,856*	0,738*	0,815*	0,616*	52,4	55,3	53,5	53,5
B3	0,829*	0,721**	0,836**	0,625**	50,7	54,1	54,9	54,2
B4	1,126**	0,989**	1,109**	0,848**	68,9	74,1	72,9	73,6

* Seudo valor-p < 0,05; ** Seudo valor-p < 0,01.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales Económicos 1974 y 2004/2005.

el lugar de una región y en las B el de una provincia, volviendo muy heterogénea a la región que la incluye. Asimismo, la incidencia del componente interregional cambia poco dentro de cada grupo de regionalizaciones, excepto en el caso de B4 donde es considerablemente superior. Esto significa que el componente interregional es poco sensible al modo en que se agrupan las provincias no pampeanas. La gran diferencia se presenta cuando se forma una región con el núcleo pampeano más industrializado.

En la comparación intercensal el valor del componente interregional disminuye para todas las regionalizaciones, pero en ningún caso lo hace en gran magnitud, lo que permite sostener que la desigualdad interregional se redujo conservando su patrón espacial.

5. Los cambios a nivel provincial

5.1. Cambios en las participaciones relativas

En 1973 el 85% de los valores de los indicadores industriales se concentraba en cuatro provincias pampeanas (cuadro 3). Treinta años después AMBA había perdido diez puntos de participación en ambos indicadores, que en el caso de VAC se trasladaron en su mayor parte a Buenos Aires y Santa Fe y en el de PTO al grupo de las otras 20 provincias.

Cuadro 3. Distribución de los indicadores industriales entre provincias en 1973 y 2003

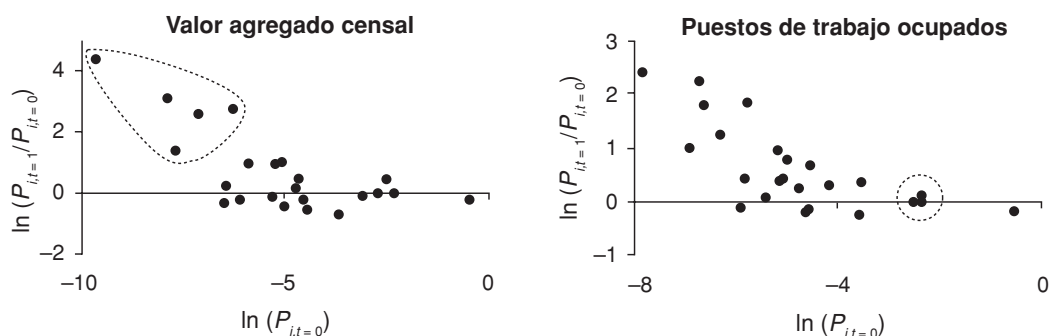
Provincia	VAC		PTO	
	1973	2003	1973	2003
AMBA	60,9	50,5	57,4	47,8
Santa Fe	9,7	12,0	9,5	10,7
Buenos Aires (resto)	7,8	11,7	9,4	9,2
Córdoba	6,6	6,5	8,1	8,0
Otras 20 provincias	15,0	19,4	15,5	24,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales Económicos 1974 y 2004/2005.

Para profundizar en el análisis de estos cambios es útil la noción de convergencia β (Barro y Sala-i-Martin, 1992) según la cual, si hay una tendencia a la convergencia del nivel de una variable entre dos economías, dicha variable tiende a crecer más donde inicialmente es menor y viceversa. Luego, la variación relativa de la misma entre dos momentos tiene una relación de signo negativo con su nivel en el momento inicial.

La noción de convergencia puede expresarse en términos de variaciones relativas de participaciones. Por analogía con la ecuación utilizada en los estudios econométricos sobre convergencia de ingresos (Rey y Mortuori, 1999) la relación a analizar es la que se presenta entre $\ln\left(\frac{P_{i,t=1}}{P_{i,t=0}}\right)$ y $\ln(P_{i,t=0})$, donde $P_{i,t}$ es la participación de cada provincia en el total nacional del indicador de interés en el momento t (con 1973 = 0; 2003 = 1). Debido a que aquí se trata de proporciones, la convergencia implica no sólo una relación negativa, sino también que $\ln\left(\frac{P_{i,t=1}}{P_{i,t=0}}\right)$ tiende a tomar valores negativos para las provincias con mayor participación inicial y es cero si la participación relativa no cambia. Debido al reducido número de observaciones no se realiza la estimación econométrica usual en los estudios sobre convergencia, pero la inspección de los diagramas de dispersión de las variables (figura 3) resulta informativa.

Figura 3. Diagramas de dispersión de los logaritmos de la variación relativa de la participación entre 1973 y 2003 y la participación de cada provincia en 1973



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales Económicos 1974 y 2004/2005.

El diagrama correspondiente a VAC muestra que cinco provincias con participaciones iniciales muy bajas tuvieron grandes incrementos relativos, pero el resto de la nube de puntos gravita alrededor de la abscisa sin disponerse como se espera en el caso de convergencia. El diagrama correspondiente a PTO parece más compatible con la hipótesis de convergencia por el crecimiento de varias provincias con participaciones bajas e intermedias, pero tres de las cuatro que tenían las participaciones más elevadas no experimentaron modificaciones en el sentido esperado y algunas de las intermedias perdieron participación. En resumen, la inspección de los diagramas no abona una hipótesis de convergencia β , pero muestra que varias provincias experimentaron importantes variaciones relativas en su participación, lo que justifica un análisis más detallado.

5.2. Una clasificación alternativa a la puramente regional

El análisis de los datos censales revela que hay diez provincias no pampeanas que en uno u otro de los años comparados (o en ambos) tienen una rama industrial predominante con una participación de más del 40% en VAC y que además emplea materias primas o energía derivadas de la explotación de recursos naturales locales (cuadro 4). Estas ramas, aquí denominadas *idiosincrásicas*, tuvieron variaciones, en la mayor parte de los casos muy considerables, de sus participaciones en el total provincial. Una provincia, Jujuy, también tenía una segunda rama de características cualitativas similares pero cuya participación no llegaba al 40%. Estos rasgos hacen que el desempeño de este grupo de provincias revista interés con independencia de su distribución geográfica, al igual que el formado por todas las provincias promocionadas. La provincia de San Juan presenta ambas características.

Cuadro 4. Provincias con ramas industriales idiosincrásicas.
Rama, recurso del que depende y participaciones en VAC y PTO en 1973 y 2003.

Variación	Provincia	Rama	Recurso Natural	VAC		PTO	
				1973	2003	1973	2003
Crecieron	Corrientes	Tabaco	Agrícola	9,1	61,8	8,2	4,8
	Chubut	Metales no ferrosos	Hidroeléctrico	4,7	40,6	5,4	7,3
	Misiones	Papel	Forestal	9,2	41,9	2,9	5,0
	Neuquén	Productos del Petróleo	Minero	46,5	55,3	1,0	4,2
	Santa Cruz	Pescado	Pesquero	18,5	62,7	6,0	39,1
	Salta	Productos del Petróleo	Minero	41,7	56,9	3,7	8,2
Decrecieron	Chaco	Textiles	Agrícola	42,0	31,5	17,7	22,2
	Formosa	Textiles	Agrícola	42,6	7,4	21,3	1,9
	Jujuy	Azúcar	Agrícola	43,7	31,2	37,8	37,6
		Siderurgia	Minero	37,4	12,1	41,0	11,6
	Tucumán	Azúcar	Agrícola	52,6	33,3	40,9	34,0
	San Juan	Bebidas	Agrícola	67,9	23,1	33,0	16,2

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales Económicos 1974 y 2004/2005.

Con el propósito de no desatender esas similitudes, se elaboró una clasificación en cuatro grupos de los cuales uno es una región de la regionalización B1 y otro es residual, a saber: 1) Región Pampeana, incluyendo AMBA; 2) Provincias con promoción industrial o *promocionadas*; 3) Provincias sin promoción industrial con rama idiosincrásica; y 4) Otras provincias.

Investigaciones Regionales, 28 (2014) – Páginas 159 a 170



5.3. Efectos sobre la desigualdad de los cambios en las participaciones relativas

Para analizar el modo en que los cambios en las participaciones relativas de cada provincia actuaron sobre la desigualdad, se puede aprovechar el carácter aditivo del índice de igualdad de Theil, que se define como:

$$E_t = \sum_{i=1}^N P_{i,t} \ln \left(\frac{1}{P_{i,t}} \right) = \sum_{i=1}^N S_{i,t} \quad (1)$$

donde N es el número de unidades territoriales y los demás símbolos tienen los significados ya dados. En este caso los valores extremos 0 y $\ln(N)$ corresponden a la máxima desigualdad y la igualdad perfecta. Dado que los valores de E_t en diferentes momentos son comparables cuando N es el mismo:

$$E_1 - E_0 = \sum_{i=1}^N (S_{i,1} - S_{i,0}) \quad (2)$$

La diferencia $S_{i,1} - S_{i,0} = CE_i$ puede interpretarse como la *contribución a la equidistribución* (positiva o negativa) de la provincia i -ésima, entre los momentos considerados.

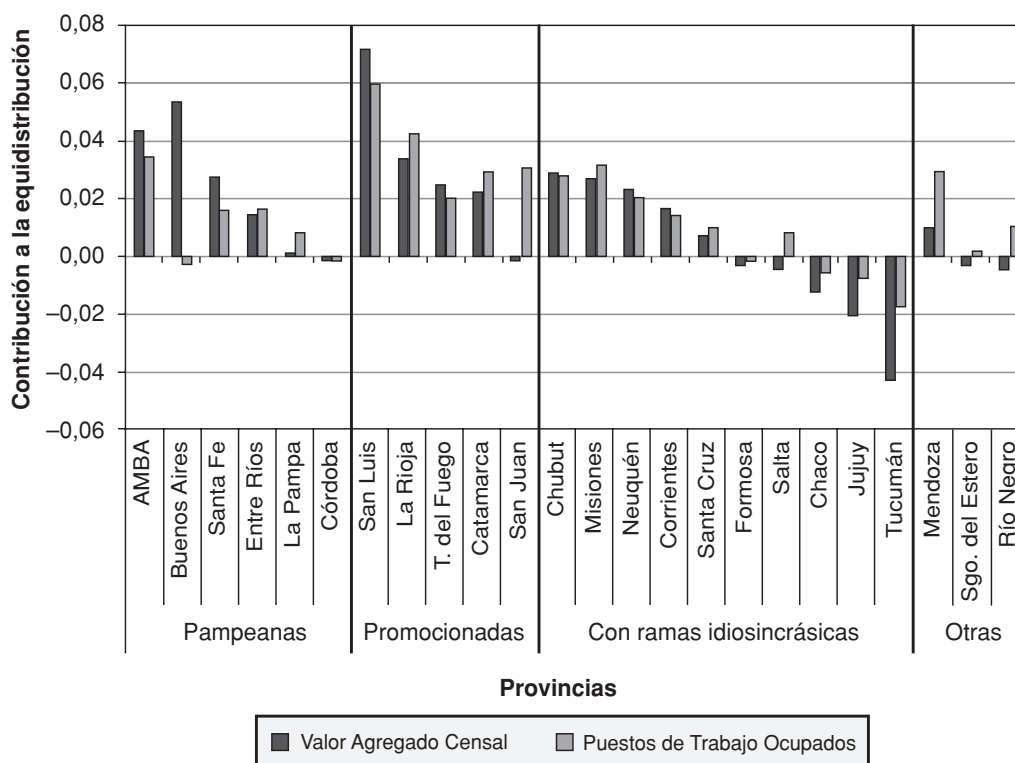
Cada sumando $S_{i,t}$ del índice de Theil es una función de la forma $S_{(p)} = P \ln \left(\frac{1}{P} \right)$; $0 \leq P \leq 1$, que es cóncava y alcanza su máximo cuando $\ln(P) = -1$. Esto ocurre para $P \cong 0,368$, lo que significa que todas las provincias excepto AMBA se encuentran en el tramo creciente de la curva. Luego un aumento de su participación relativa implica un aumento de su CE . Para AMBA vale lo contrario.

La figura 4 muestra la contribución a la equidistribución de las provincias, agrupadas según la clasificación precedente y ordenadas por su contribución a la equidistribución en VAC. AMBA contribuyó positivamente al reducir su participación en ambos indicadores. Por su comportamiento opuesto, otras 15 provincias también tuvieron contribuciones positivas en VAC. Casi todas ellas son beneficiarias de la promoción industrial, pampeanas o tienen una rama industrial idiosincrásica. Mendoza es la única provincia con CE positiva que no pertenece a ninguno de estos tres grupos. Todas las provincias promocionadas y con ramas idiosincrásicas, que tuvieron contribuciones positivas en VAC, también la tuvieron en PTO.

Con excepción de Neuquén y Salta donde las ramas idiosincrásicas se apoyan en recursos hidrocarbúricos y presentan una participación elevada en ambos censos, las provincias donde la industrialización se basó en recursos naturales locales muestran comportamientos opuestos. Aquéllas cuya rama idiosincrásica tenía una participación elevada dentro de la provincia en 1973 y decayó sensiblemente, tuvieron CE negativas tanto en VAC como en PTO. Jujuy constituye un caso especial, porque su rama idiosincrásica no decayó de manera tan notable pero declinó mucho la segunda



Figura 4. Contribución a la equidistribución entre 1973 y 2003, según provincias ordenadas en grupos



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales Económicos 1974 y 2004/2005.

en orden de importancia en 1973. A la inversa, aquellas provincias cuya rama idiosincrásica había tenido baja participación en 1973 presentan CE positivas y en algunos casos elevadas. San Juan presenta una situación híbrida, ya que tiene a la vez una rama idiosincrásica con un fuerte retroceso y promoción industrial, combinando CE negativa en VAC y positiva en PTO.

En la figura 4 puede notarse que, excepto en Santa Cruz, las ramas idiosincrásicas con aumentos de participación dentro de su provincia entre 1973 y 2003 tienen, en este último año, una participación elevada en VAC y baja en PTO. Esto significa que si bien la rama idiosincrásica no contribuye mucho al empleo, tiene un efecto dinamizador sobre otras ramas que sí lo hacen.

6. Consideraciones finales

Durante el periodo analizado la desigualdad total en la distribución espacial de la industria manufacturera medida por el índice de Theil disminuyó, al igual que la importancia de AMBA, pero ésta no perdió su primacía ni se alteró en lo sustancial el patrón de asimetría entre la zona pampeana más industrializada y el resto del país. Ello



fue así a pesar del crecimiento del sector en provincias que contaron con promoción industrial o pudieron aprovechar sus recursos naturales, que fue en parte compensado por la pérdida de participación de otras provincias no pampeanas. La vulnerabilidad que éstas evidenciaron y el hecho que, desde AMBA, la participación en VAC se haya redistribuido en su mayor parte hacia provincias pampeanas industrializadas y la participación en PTO hacia otras provincias, son indicadores de disparidades profundas.

El retroceso relativo de provincias que previamente habían logrado algún grado de industrialización gracias a sus ramas idiosincrásicas advierte sobre un riesgo del crecimiento industrial basado en recursos naturales localizados en zonas poco desarrolladas y alejadas de los centros donde se concentra la demanda: su impulso a la industrialización puede ser insuficiente para dar inicio a procesos de desarrollo autosostenidos, capaces de mantenerse aun si esas ramas decaen. Lo mismo puede decirse del impulso a la industrialización proporcionado por los beneficios fiscales de la promoción industrial.

En síntesis, puede decirse que en el sector manufacturero argentino se mantienen, a pesar del tiempo transcurrido, rasgos del «país abanico» descrito por Bunge en 1939, con un centro en AMBA, una primera periferia integrada por las provincias pampeanas más industrializadas y una segunda periferia, internamente heterogénea, formada por las demás.

7. Referencias bibliográficas

- Barro, R., y Sala-i-Martin, X. (1992): «Convergence», *Journal of Political Economy*, 100, 223-251, recuperado de <http://www.jstor.org>.
- Bunge, A. E. (1939): «Argentina, país abanico», *Revista de Economía Argentina*, XXXVIII (249), 71-73.
- Donato, V. (c. 2007): *Políticas públicas y localización industrial en Argentina*. Working paper, núm. 1, Centro de Investigaciones, Università degli Studi di Bologna Representación en Buenos Aires.
- Figueras, A., y Arrufat, J. (2006): *La concentración espacial. Un estudio hasta los años noventa*. Ponencia presentada en la XLI Reunión Anual de la AAEP, Salta, noviembre, recuperado de <http://www.aaep.org.ar>.
- Herrero Prieto, L.; Figueroa Arcila, V., y Sanz Lara, J. (2010): «Disparidades económicas sobre unidades territoriales menores: análisis de convergencia», *Investigaciones Regionales*, 17, 93-122, recuperado de <http://www.investigacionesregionales.org>.
- Kosacoff, B. (2010): *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2010)*, CEPAL, Documentos de Proyecto. Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Pablo-Martí, F., y Muñoz-Yebra, C. (2009): «Localización empresarial y economías de aglomeración: el debate en torno a la agregación espacial», *Investigaciones Regionales*, 15, 139-166, recuperado de <http://www.investigacionesregionales.org>.
- Porto, G. (1995): «Convergencia entre regiones. Algunos resultados empíricos para la Argentina 1953-1980», en A. Porto (ed.): *Finanzas Públicas y Economía Espacial*, Universidad Nacional de La Plata.
- Rey, S. (2001): *Spatial analysis of regional income inequality*, Regional Economics Applications Laboratory. University of Illinois, recuperado de <http://128.118.178.162/eps/urb/papers/0110/0110002.pdf>.



- Rey, S., y Montuori, B. (1999): «US Regional Income Convergence: A Spatial Econometric Perspective», *Regional Studies*, 33(2), 143-156, recuperado de <http://web.pdx.edu>.
- Rofman, A. (1972): «El fenómeno de la concentración y centralización espacial en América Latina: elementos para una discusión», *EURE*, 2 (5), 11-33, recuperado de <http://www.eure.cl>.
- Rofman, A., y Romero, L. (1997): *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Russo, J., y Ceña Delgado, F. (2000): «Evolución de la convergencia y disparidades provinciales en Argentina», *Revista de Estudios Regionales*, 57, 151-173, recuperado de <http://www.revistaestudiosregionales.com>.
- Sastré Gutiérrez, M., y Rey, S. (2008): «Polarización espacial y dinámicas de la desigualdad interregional en México», *Problemas del Desarrollo*, 39 (155), 181-202, recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx>.
- Schvarzer, J. (1987): «Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados», *Documentos del CISEA*, 90, recuperado de <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/CISEA>.
- Trejo Nieto, A. (2010): «The geographic concentration in Mexican manufacturing industries, an account of patterns, dynamics and explanations: 1988-2003», *Investigaciones Regionales*, 18, 37- 60, recuperado de <http://www.investigacionesregionales.org>.
- Vaca, J., y Cao, H. (2005): «Continuidades y rupturas en las desigualdades territoriales de la República Argentina», *Revista de Estudios Regionales*, 72, 141-164, recuperado de <http://www.revistaestudiosregionales.com>.